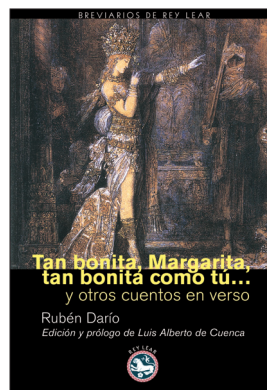




Los cuentos en verso de Rubén Darío que nos leían nuestras madres



BREVARIOS DE REY LEAR

Tan bonita, Margarita, tan bonita como tú... y otros cuentos en verso

Rubén Darío

Edición y prólogo de Luis Alberto de Cuenca

Ilustraciones de Gustave Moureau

88 páginas

9,80 €

ISBN: 978-84-935245-7-9



www.reylear.com



La próxima semana estará a la venta en toda España ***Tan bonita, Margarita, tan bonita como tú... y otros cuentos en verso***, de **Rubén Darío**, en edición de Luis Alberto de Cuenca, que también escribe el prólogo de esta edición, e ilustraciones del pintor modernista francés Gustave Moreau.

Los mejores poemas son aquellos que pierden su autoría y se incorporan al cancionero popular. Los cuentos en verso de Rubén Darío han logrado ese gran honor y, recitados de padres a hijos, siguen vivos en la memoria colectiva, sin que nadie se pregunte su origen ni se sepa el nombre del autor que los escribió. La poderosa magia verbal de Rubén, que tanto influyó en poetas españoles como Juan Ramón Jiménez o Antonio Machado, transporta al lector a un mundo de sueños orientales, princesas heridas de amor y hadas maravillosas. Los dibujos del pintor Gustave Moreau que ilustran esta edición se adaptan como un guante a la poderosa voz modernista de Rubén Darío.

El autor

El nicaragüense Félix Rubén García Sarmiento (Metapa [actualmente Ciudad Darío], 1867 - León

de Nicaragua, 1916), conocido internacionalmente como Rubén Darío, es uno de los mayores poetas en lengua española. Personaje vitalista y bohemio, desde muy joven se dedicó al periodismo, la literatura y la diplomacia, lo que le permitió conocer varios países europeos e iberoamericanos. Máximo impulsor del movimiento modernista, logró abrir nuevos caminos estéticos a la poesía con una obra cargada de sonoridad y enorme culto a la palabra.

Influyó en autores como Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado y, por primera vez, impulsó desde el otro lado del Atlántico el camino literario a seguir para los poetas españoles más destacados de su época. Sus desalientos amorosos le condujeron al alcoholismo, enfermedad que acabaría causándole la muerte.

Introducción a *Tan bonita, Margarita* (Del prólogo de Luis Alberto de Cuenca)

Siempre es bueno volver sobre el nicaragüense Rubén Darío, «padre y maestro mágico» de la poesía moderna escrita en castellano. En esta ocasión hemos seleccionado unos cuentos en verso que han hecho las delicias de sus innumerables lectores a lo largo de los últimos cien años. Hay cuentos orientales, como *La cabeza del rawí*, *Alí* y (de alguna manera) *En el álbum de Raquel Catalá*; cuentos de hadas, en el más estricto sentido del término, como *La copa de las hadas* y *Pequeño poema infantil*; y, finalmente, esos dos cuentos, joyas de la corona rubeniana, que son *Sonatina* y *A Margarita Debayle* (*Tan bonita, Margarita, tan bonita como tú*





para los amigos) y que los españolitos de mi generación nos sabíamos de memoria y hemos hecho que nuestros hijos se los sepan también *par coeur*.

Los domingos por la mañana, antes de ir a misa de once, mis padres nos invitaban a mi hermana y a mí a reunirnos con ellos en su alcoba, y allí los cuatro, enfundados en nuestros respectivos pijamas y camisones, nos dedicábamos a jugar al doble o nada o a leer poemas de Rubén. Era mi padre quien leía en voz alta, sin eludir el sonsonete que musicalizaba la sesión. Utilizaba las ediciones sueltas de Darío aparecidas con el sello de Afrodisio Aguado: unos libros pequeños que hacían juego con el tamaño de los oyentes (excluyendo a papá y mamá).

Por esas lecturas matinales me enteré yo de muchas cosas que nunca olvidaré. Supe, por ejemplo, que las mujeres más hermosas solían sonreír a los héroes más fieros, o que las princesas se aburrían muchísimo en la jaula dorada de sus palacios hasta que llegaban los príncipes a liberarlas de su *spleen*, o que las hadas –esas hadas tan prerrafaelitas de Rubén– fabricaban copas de ensueño con la felicidad entera a disposición de quien tuviera la suerte de encontrarlas al otro lado del espejo.

Me enteré, en suma, del valor que tenía la imaginación; del poder que podía otorgarte la fantasía si te hacías cómplice suyo; de que la gloria estaba aquí abajo, en la risa *art nouveau* de la divina Eulalia (y en el resto de sus atributos, porque el erotismo es el gran tema de Rubén Darío, el centro de gravedad de su poesía, su indiscutible *Leitmotiv*), en «la carne que tienta con sus verdes racimos», y de que había que vivir con la mayor intensidad posible porque nuestra existencia duraba menos que un suspiro. Conocí que, aunque no supiésemos adónde íbamos ni de dónde veníamos, teníamos que superar nuestro desconcierto a golpe de energía positiva y disfrutar de las rosas de la vida antes de que llegara la muerte con sus fúnebres ramos y lo echase todo a perder. Todo eso aprendí en los poemas de Darío, aunque yo entonces aparentara no darme cuenta, porque era un niño y le debía lealtad a mi condición.

Muchos años después, releer estos cuentos en verso de Rubén ha supuesto para mí la posibilidad de conectarme por la vía de la nostalgia a la marcha triunfal de la niñez. Podemos disfrutar de los cuentos que se ofrecen en este libro sin necesidad de volver a la infancia, pero es aconsejable regresar a esa edad de oro para disfrutarlos más y mejor.

